

Luna Miguel (2025). *Incensurable*. Barcelona: Lumen, 225 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/mbjfh75>.

Un manifiesto de valentía intelectual

Un libro puede doler. Un libro puede incluso matar. Aunque hoy presumamos en las redes sociales de leer por placer, por puro entretenimiento, y amontar libros en nuestro cronómetro mensual de voracidad, olvidamos algo esencial: el aprendizaje y el goce de la lectura —la lectura literaria— nace muchas veces del desgarrar. Está en los libros que incomodan, que hieren, que provocan y nos obligan a pensar allí donde preferiríamos no mirar. Así llega el libro de Luna Miguel, como un arma blanca. Se nos entrega como un puñal que entra despacio y, una vez dentro, se retuerce (¡Despertad lectoras, de vuestros cómodos sillones!). Nos habla desde y hacia el cuerpo de las mujeres, removiendo zonas que duelen porque son reales, porque han sido vividas, porque todavía sangran. Leerla es aceptar esa herida y dejar que la palabra corte para que, tal vez, algo empiece a decirse de verdad, fuera de todo prejuicio y estereotipo (¡Olvidad todo aprendizaje! ¡Vuelvan a ser niñas, *nínfulas*, si prefieren! ¡Cierren los ojos, escuchen a la profesora Santos y sientan el temblor de su lenguaje!).

Incensurable se desarrolla en 2029, en una hipotética sociedad en la que *Lolita* ha desaparecido del canon y ha caído en el olvido, víctima de un “Gran Apagón L” que borra de la memoria colectiva toda referencia a la novela de *Lolita* de Vladimir Nabokov. La protagonista, la profesora de filosofía Lectrice Santos, imparte una conferencia en la Universidad Autónoma de Madrid sobre “el placer y la censura”, y desde ese marco articula su reflexión sobre la literatura, el deseo, la sexualidad, la moral y la política de la cancelación. La conferencia, más allá de ser un acto académico, resulta una invitación a un rito literario; una performance ética que obliga al lector a enfrentarse a la complejidad de *Lolita* y de la literatura en general.

Mediante esta lucubración futurista de la desaparición de un libro, lo que *Incensurable* pone en escena es la pregunta por los mecanismos que permiten que un texto sea recordado, deformado o borrado. El “Gran

Apagón L” podría ser perfectamente la versión extrema de un proceso más antiguo y sospechoso, el de la tradición literaria. Pues mucho antes de ser censurados, los libros son visibilizados por lecturas poco inocentes. Es decir, son interpretados, clasificados, domesticados o condenados en críticas, prólogos, manuales, antologías o lecturas escolares y es, en ese preciso momento, cuando adquieren valor en el sistema literario. Un valor que se forja, no casualmente, por cualidades y azares extraliterarios.

Como nos explica la profesora Lectrice Santos, antes de ser eliminada, *Lolita* fue leída, juzgada, moralizada y explicada hasta el exceso. Su desaparición es la culminación de esa larga manipulación de la que (absolutamente todos) somos culpables. Por tanto, volvamos a la pregunta, a mi parecer, trascendental de este libro: ¿qué es la tradición literaria? Poco a poco, la profesora Santos va respondiendo con sarcasmo erudito. Después de asistir a su clase, podríamos decir que la tradición es una trampa necesaria: conserva los textos al mismo tiempo que los fija, los hace legibles pero los vuelve previsibles, los transforma en herencia y en carga. Es, en definitiva, el modo en que los lectores —especialmente críticos, editores y grandes maestros— han ido añadiendo impurezas a la literatura: cristalizando los libros, museificándolos, volviéndolos pesados, opacos, pegajosos de interpretaciones, adhiriendo a ellos sustancias sobrantes, contagiosas... ¡Lecturas ajenas que se les pegan como costras!

La protagonista inicia su conferencia explorando lo que llama, siguiendo a Ricardo Piglia, la “mala lectura” de Nabokov: la interpretación belicosa y colonizadora del texto que desvirtúa la intención del autor. Santos señala que, desde su primera lectura, hace más de veinte años, se sintió confrontada por un texto que no debía leerse superficialmente, sino con atención y disposición a la contradicción y la ironía. Para Santos, la “mala lectura” consiste en transformar la literatura en un instrumento para reforzar prejuicios, para justificar violencias o para sobreinterpretar los deseos del autor a partir de nuestras propias obsesiones. Y *Lolita* es el ejemplo perfecto. Desde su publicación en 1955, la obra de Vladimir Nabokov ha sido un termómetro moral para medir la sensibilidad de cada época frente a la sexualidad y la violencia. La novela ha generado un debate incesante sobre la separación entre la moral del autor y la moral de la obra, sobre la ética de la lectura y el derecho del lector a acercarse a lo incómodo. En *Incensurable*, Luna Miguel retoma este debate desde un ángulo radicalmente original: su novela es, a la vez, una conferencia performativa, una obra dramática (como ha señalado Lola Nieto), ensayismo mágico (como lo ha llamado la propia autora), una novela de

campus, de tesis y una investigación literaria que busca desentrañar cómo se ha leído, interpretado y censurado *Lolita*, al tiempo que nos invita a asumir riesgos lectores, a poner el cuerpo en la experiencia de confrontar lo difícil y lo prohibido.

Por ello, me gustaría defenderla, sin pretensión categorizadora, como un manifiesto de valentía intelectual. En primer lugar, porque lo que en *Incensurable* aparece como un apagón repentino es la consecuencia irónica de una tradición que interpreta, moraliza y, finalmente, borra. En segundo lugar porque, como anuncié, limpiar el texto de sus heridas es doloroso. Luna Miguel pone el dedo en la llaga, todavía fresca. A lo largo de la novela, Lectrice Santos combina con humor la exposición teórica con episodios autobiográficos. En su voz se observa un evidente paralelismo con Humbert Humbert, el narrador de *Lolita*. Sin embargo, la autora subvierte este paralelismo: mientras Humbert Humbert es un hombre pedófilo, intelectual y manipulador, Lectrice Santos es una mujer que asume el juego del poder y la seducción intelectual, pero desde una conciencia crítica de su posición ética y social. En la peligrosa tarea de explicar *Lolita*, Santos también revela su imposibilidad. Porque toda obra está, primeramente, violada por nuestra propia mirada. Todos los acontecimientos de nuestra vida, nuestra intimidad y nuestra experiencia están ahí como una enorme boca abierta con dientes afilados para devorar las letras que darán sentido a nuestra hambre e incomprensión del mundo. Lectrice Santos tampoco se librará de ese mal.

¿Qué nos quiere mostrar Luna Miguel con un personaje tan inteligente y contradictorio como Lectrice? Se sirve de la figura de Nabokov como espejo y alerta para detectar ciertos patrones literarios: no se trata de romantizar ni de reproducir las violencias de Humbert, sino de ver qué puede la literatura enseñarnos sobre el poder, la ética y la interpretación. Por eso, uno de los elementos más perspicaces y divertidos de *Incensurable* es la manera en que su autora explora los juegos de máscara y de doble de Nabokov, comparándolos con las estrategias de los héroes y dioses de la mitología griega, quienes se disfrazaban para cumplir deseos o cometer crímenes. En Nabokov, Humbert Humbert encarna una inteligencia elegante, un refinamiento estético y un dominio del lenguaje que contrasta con su perversión moral. Miguel traduce este juego a Lectrice Santos, quien adopta máscaras intelectuales y literarias, juega con los nombres, emula los giros de estilo de Nabokov y se permite explorar su propia sexualidad, sus relaciones homosexuales y sus seducciones, sin que ello implique un acto de violencia real. Esta inversión permite

examinar la fascinación y el peligro del poder masculino sobre la narrativa, así como el modo en que el lenguaje y la literatura estructuran nuestras percepciones de la moralidad.

Otro de los momentos más lúcidos de la novela es el ejercicio de literatura comparada que propone Santos, heredero de cierta tradición de las novelas de campus. En este caso, el diálogo se establece entre Humbert y Charles Arrowby, narrador de *El mar, el mar* de Iris Murdoch. A través de esta confrontación, la novela muestra cómo los estereotipos masculinos se repiten con una fidelidad inquietante en la literatura occidental: hombres blancos, maduros, cultos, dueños del canon, que convierten el saber y la seducción en instrumentos de poder sobre mujeres y alumnas. Lectrice Santos observa estos patrones desde su mirada femenina y los desnuda. Destapa cómo la literatura escrita por hombres ha construido modelos de deseo, belleza y autoridad que todavía condicionan nuestra forma de leer (y de ser). Pese a ello, Luna Miguel no absuelve del todo a su propia protagonista. Santos también participa de ciertos gestos del “macho intelectual” en un tipo de seducción performativa. Sin embargo, Lectrice Santos no seduce para poseer, nos seduce para interrogar a los textos. Nos enseña que los grandes relatos (ya desde *El Quijote*) han perpetuado la repetición de arquetipos en los que los personajes masculinos procesan históricamente su deseo desde una idea del amor profundamente perversa, que no considera el deseo femenino. Señalar esto es otro gesto de valentía.

La novela deja vibrando una pregunta central: si es posible construir una identidad femenina (y una historia del deseo) que no dependa de las tramas heredadas de la novela masculina. Luna Miguel ensaya una salida a través de una lectura profundamente generosa que, siguiendo a Simone Weil, no juzga de inmediato, en su lugar, interroga el imaginario literario que ha naturalizado relaciones de poder y deseo. Esa generosidad es otro gesto más de rigor y valentía intelectual: leer con honestidad, asumir riesgos y desplazar la responsabilidad ética del autor al lector. En *Incensurable*, la lectura consciente y compartida problematiza los textos complejos y hace del leer juntas la forma honda de responsabilidad literaria.

RAQUEL FERNÁNDEZ COBO

<https://orcid.org/0000-0003-1485-734X>.

Universidad de Almería

rfc206@ual.es